

398.42

IV. Apariciones
sobrenaturales

+

APARICIONES

DE

UNA ALMA DEL PURGATORIO

A UNA

RELIJIOSA DE LA BELGICA

EN 1870.

TRADUCIDAS DE LA **IV** EDICION ROMANA

POR EL

P. VICENTE ROQUI.

LA PAZ:

Imprenta de "*La Libertad*" de Ezequiel S. Arzadum

1875.

APROBACION ECLESIASTICA
QUE PRECEDE LA EDICION FRANCOES.

El autor de esta *Relacion de la aparicion de un alma del Purgatorio*, en un Monasterio de Bélgica, declarando someterse a los decretos de Urbano VIII relativos a las tales publicaciones, y no conteniendo esta cosa contraria a la enseñanza de la fé, permitimos su impresion.

Malinas, el 17 de Febrero 1872.

G. B. Gauvvers, Vic. Gen.

Impreso de cuenta del Editor, quien espone en su Establecimiento situado atrás de Santa Teresa.

— 2 —

AL PIADOSO LECTOR.

Tal vez la santa Iglesia, jamás tuvo que derramar tantas lágrimas, sobre la tumba de sus hijos, como en nuestros tiempos. Mas desolada que una madre muy infelíz, ella llora, ahí! lloran los vivos y los muertos: así sus hijos pródigos que son bien numerosos, como son fieles difuntos, demasiado a menudo inmolados por manos fratrícidias o sacrílegas.

Acá los azotes de la cólera divina, allá guerras, pestes, hambres, inundaciones, temblores, incendios, y la humana miseria, multiplican al rededor de ella los víctimas de la muerte, la vida mas pura no es exceptuada, y los defensores de la ciudad eterna mezclan su sangre con la de los levitas y de un Pontífice, mártir al mismo tiempo de la Religion y de la patria!

Allá, sin haber todavia dejado esta tierra de pruebas, los pecadores, esclavos en gran número de la iniquidad, se agitan y rebelan contra su santa madre: estos desgraciados se adelantán obstinadamente y anlan por el camino de las tinieblas y del error, y se precipitan a

porfia en el pântano de la corrupcion moral, y si bien viven todavia, exhalan empero, segun el espíritu, el fétido hedor de la tumba.

¿Podriamos nosotros quedar insensibles, en vista de este dolor sin igual, de nuestra amabilísima madre? En presencia de las pruebas tan terribles del Purgatorio, y de los abismos aun más espantosos del Infierno, que muchos de nuestros hermanos atacan tan ciegamente, nos será grato manifestar al público estas *apariciones*, que podemos decir que datan de ayer, y que piden misericordia tanto para los vivos, como para los muertos.

Por otra parte nuestra relacion es de la más exacta veracidad histórica [1]. Ella está apoyada no solo sobre nuestras averiguaciones hechas en la primera visita al monasterio que fué testigo de estas apariciones, sino que de ordinario refiere el texto de las notas que nos fueron dadas por la superiora de la comunidad en la que

[1] El traductor del Francés, a pesar de que no tenia motivo para dudar de la autenticidad de esta relacion, no obstante, para mayor cautela, quiso informarse de personas fidedignas, las cuales asegurándole de la verdad, puso mano a la obra.

sucedieron estas escenas admirables. Además, habiéndonos, ciertos puntos de las notas en cuestion, parecido algo oscuros, no hemos dejado de hacer otros dos viajes a la Bélgica, para recoger de la boca misma de aquella veneranda Superiora y de varias Religiosas las circunstancias mas particulares que tienen relacion con estas maravillosas apariciones; circunstancias tanto mas verídicas, cuanto que la mayor parte fueron escritas de mano en mano sobre lo que sucedia en las tales manifestaciones.

Sor Maria Serafina del S. Corazon de Jesus, favorecida con dichas apariciones, no se halla ya en este mundo. Que si ella estuviese todavía en vida, nuestra obra no hubiese tal vez tenido algun impulso, porque la humilde religiosa sabia alejar de sí la atencion ajena, contentiéndose y encerrándose en el más inviolable secreto sobre estos hechos!

En falta de ella, tenemos, para asegurar la confianza de nuestros lectores, el testimonio de su confesor el Reverendo P. Bernardo del convento de los Recoletos de Malinas.—“Vuestro opúsculo, nos escribia el 21 de Diciembre de 1871, merece ser leído y meditado.....Yo puedo certificar que vuestra relacion es en todo

conforme a la relacion escrita que yo tengo en mis manos. y contiene todo quanto Sor Maria Serafina confió a sus Superiores y a mí acerca de las tales apariciones. Se halla todavia en vuestro opúsculo alguna omision que seria bien suplirla en otra edicion.“—Y esto lo hemos hecho con el auxilio de los datos que despues hemos podido recojer.

Así, para satisfacer al público, nos proponemos hacer quanto está de nuestra parte para escribir en todas sus particularidades la *Relacion histórica y teológica de las apariciones de una alma del Purgatorio a Sor Maria Serafina del S. Corazon de Jesus.*

Nos sometemos pero con el espíritu y corazon al juicio de la S. Iglesia en quanto al caracter sobrenatural y divino de estas apariciones, segun el tenor de los decretos del Papa Urbano VIII, de feliz memoria.

Puedan nuestros lectores participar de la profunda emocion que nosotros probamos de continuo al recuerdo de aquellas escenas de compasion acaecidas en la Bélgica, pero que mayormente interesan a la Francia, siendo de este país, tanto Sor Maria Serafina, como su difunto padre. Puedan además nuestros lectores

pasar de los sentimientos devotos a los actos de la voluntad, y cada dia socorrer de un modo mejor las pobres almas del Purgatorio, demasiado abandonadas y olvidadas en nuestros dias, ofreciendo tambien una mano benéfica a la muchedumbre de los pecadores ya cercanos al abismo. Oh! cuántas almas dirijiéndose a nosotros nos claman con el S. Job abandonado sobre su esterquilinio: *miseremini mei, miseremini mei, saltem vos amici mei, quia manus Domini tetigit me*: Tened piedad de nosotros, tened piedad de nosotros, vosotros a lo menos nuestros verdaderos amigos en Jesucristo, porque la mano del mismo Señor nos ha castigado.

Si la súplica no es importuna, rogariamos a nuestros piadosos lectores a acordarse en sus oraciones de todos aquellos, vivos y muertos que nos son caros delante de Dios.

6 de Febrero 1872.

G. M. Curicque.

Presbítero de la Diócesis de Metz.

APARICIONES

DE
UNA ALMA DEL PURGATORIO
EN EL AÑO 1870.

I.

Hacia la mitad de setiembre de 1870, una Religiosa perteneciente a un Monasterio de la arquidiócesis de Malinas en la Bélgica, de repente sintió en lo íntimo de su alma una pena indecible. No conociendo la causa a que atribuir tanta y semejante tristeza (que ya no la volvió a dejar mas) y que en lo pasado jamas habia experimentado, se esforzó, pero inútilmente a vencerla o a lo menos distraerla. Sor Maria Serafina del S. Corazon de Jesus, se hallaba en un estado inesplicable para sí misma, como para sus compañeras; ella hasta entonces tan sagaz, tan abierta, tan alegre por caracter y por nacimiento, iba investigando de donde podia provenir que desde los primeros años de su religiosa profesion, el dolor y las lágrimas fuesen su porcion.

Lejos de mejorar el propio estado, algunos dias despues de estos primeros asaltos, se sintió

como sitiada por una invisible potencia que por todas partes la rodeaba; era como si una sombra siguiese sus pasos y la persiguiese en el coro, en el refectorio, en la recreacion, en el mismo confesonario, sin dejarle un rató de tregua, ni de dia, ni de noche. Asi, con frecuencia se oía tirar del escapulario; un enorme peso sentia sobre su espalda derecha, "Era como una carga de plomo" decia a la Superiora a la cual nada escondia, y a quien, lo mismo que a la maestra de las novicias, con entera confianza revelaba los maravillosos incidentes de estas manifestaciones del otro mundo.

Por fin el 29 de setiembre llega de Francia una carta atrasada, por causa de las lamentables catástrofes de aquellos dias que todos conocen: la carta anunciaba la muerte del padre de Sor Maria Serafina, sucedida el 17 del mismo mes. Todo entonces fué explicado.

II.

Desde aquel dia, la pobre Hermana, cuyas angustias eran siempre más grandes y agudas, oyó a menudo algunos jemidos, semejantes a las exclamaciones interrumpidas de su padre, cuando todavia vivo se hallaba en medio de afanes o

tribulaciones Una voz bien clara le repetía sin descanso:— *Mi querida hija, ten piedad de mí, ten piedad de mí*—

El día 4 de octubre empezaron para la pobre Hermana nuevos tormentos, los dolores de la espalda se le subieron a la cabeza, donde eran casi intolerables, y con esta intensidad le duraron hasta la mitad del mes.—La noche del 14, estando la Hermana recostada en el dormitorio de las novicias profesas, y en estado de dormirse, vió derrepente acercársele, entre la cama y la pared, su pobre padre todo rodeado de llamas, y entregado a una extrema tristeza. A tal vista quedó ella tan llena de compasion que echó lastimosos gritos, sin siquiera advertirlo. Parecíale que tambien ella, se hallaba abrazada por aquellas llamas.

III.

Al día siguiente, 15 de octubre, hacía la misma hora, cuando la Hermaa rezaba segun la regla, al pié de la cama la *Salve*, antes de acostarse, vió de nuevo al padre en el mismo lugar de la noche precedente, en medio de los ardores del fuego. Desde este día le verá siempre a esta misma hora, durante las frecuentes apariciones, que él le hará, hasta su liberacion.

Al verle en tal estado la Hermana pensó que su padre hubiese cometido alguna injusticia en el manejo de sus negocios. Pero él contestando al pensamiento de ella, dijo:—“*No, no he cometido ninguna injusticia; pero sufro por mis continuas impaciencias, y por otras faltas que no puedo revelarte.*”

Ella entonces le preguntó, si recibia alivio de las muchas misas que la familia hacia celebrar por su alma.—“*Sí, sí, respondió, siento cada mañana un dulce rocío que viene a refrigerar mi alma. Más esto no basta; tengo necesidad de Vía Crucis.....de Vía Crucis.*”

Preguntada la Hermana que cosa sintiese en el momento de las apariciones, contestó:—“*Siento en mi al rededor como el rumor de un lijero rozar de un vestido de seda, y en seguida derrepente, veo a mi pobre padre. Esta vista me pone al instante en un estado de no saber donde me hallo; no veo otra cosa fuera de él, ni otra cosa oigo, sino lo que él me dice.*”

En efecto, la maestra de las novicias encontró muchas veces a la Hermana puesta de rodillas cerca de su cama, con las manos juntas los ojos abiertos, y en tal estado de contempla-

cion, que nada entónces era suficiente para hacerla volver en sí.

IV.

El 16 de dicho mes de Octubre se renovó la misma apariciou. La Hermana, segun la instruccion y órden que le habia sido dada, dijo luego.—“Todo buen espíritu dé alabanza al Señor.”—y como el padre no respondiese, pensó que fuese el diablo.

Pero el padre leyendo en lo interior de su hija, contestó.—*No, no, yo no soy el diablo.*

Decid pues conmigo: Sea alabado Jesus y María.

Repitió el padre por dos veces esta jaculatoria, como tambien las palabras del principio del Evangelio segun S. Juan.—*Et verbum caro factum est.* “*Ai de mí! ai de mí!* le dijo despues jimiendo y llorando, *hace mas de un año que estoy en el Purgatorio, y no hay piedad par a mí.*”

“Pobre padre, añadió la Hermana, cómo podeis decir esto, mientras apenas hace un mes, desde que sucedió vuestra muerte?..... A lo que él añadió.—*¡Ah tú no sabes qué cosa sea la eternidad! No bien el alma ha visto a Dios se siente como devorada por una ardiente sed de poseerle.*” Yo estoi condenado a seis

“ meses de Purgatorio; pero si ruegas mucho
“ por mí, junto con la comunidad, mi pena se-
“ rá abreviada de la mitad. Dios me ha per-
“ mitido atormentarte sin descanso hasta mi
“ completa liberacion.—“*Oh! que necio fui,*
“ *cuando me opuse a tu vocacion!*“—Ahora solo
“ cerca de tí puedo encontrar alivio y consuelo.
“ Mis otros hijos me creen en el cielo, y apenas
“ el uno, o el otro, reza por mí un *De profundis*
“ Solo la pobre Juana [1] ruega por mí y me
“ ayuda mucho.“

En efecto, los demás hijos del difunto, le creían en el cielo, como lo manifiesta una persona de la familia, que escribiendo á la relijiosa le decia. “Tu padre ha muerto como un santo, y ahora está ciertamente en el cielo.“ Cuántos parientes y amigos se forman tan fáciles ilusiones sobre la suerte de sus caros difuntos!

“Pobre padre, contestò la Hermana, yo
“ estoy toda a vuestra disposicion. Atormen-
“ tadme cuanto querais, con tal pero que no
“ tengan que sufrir las demas personas de la
“ comunidad. Me empeñaré para conseguiros

[1] La piadosa doméstica y devota criada, que por muchos años le habia servido.

“ muchas oraciones; y decidme: que deseais
“ mas y en modo especial? ”

Y él:—*Deseo que se celebren diez misas y que se rezen Via Crucis.* ”

La Hermana le preguntó en seguida si su madre estaba todavia en el Purgatorio?—“ No
“ contestó el padre, he sabido entrando en la e-
“ ternidad que tu madre se subió directamente
“ al cielo, apenas muerta. Tú has consumido
“ tu salud para servir a tu madre en su última
“ enfermedad, y yo vengo ahora a consumir tu
“ alma para conseguir mi liberacion. ”

V.

El dia 17 la Hermana volvió a ver al padre, lleno de tristeza, pero no en las llamas. Quejábase sin embargo de haber sido menos aliviado en sus tormentos, de el dia anterior.—
“ Pobre padre, le dijo la hija, no sabeis que las
“ Hermanas no pueden estar rogando todo el
“ dia? nosotras tenemos que cumplir nuestra
“ regla, nuestras ocupaciones, y ejercitarnos en
“ diversos empleos. ”

“ Yo no exijo, respondió él, que se esté
“ siempre rogando por mí, pero deseo que se
“ me apliquen las intenciones y muchas indul-

“ jencias (1) Si no te ayudan las demas, esta-
“ rás aflijida sin descanso, habiéndome Dios
“ permitido tomármelas contra tí. Oh! hija
“ querida acuérdate que te ofreciste por víctima
“ en el dia de tu consagracion; ahora debes su-
“ frir las consecuencias.”

“ Mira, mira este pozo de fuego en que
“ estoi sumerjido! Estamos en él muchos cen-
“ tenares. *Oh! si se supiera lo que es el purga-*
“ *torio, todo se sufriria para evitarlo, y para su-*
“ *fragar las pobres almas que en él están deteni-*
“ *das.* Tú nija mia, has de procurar de hacer-
“ te una santa y perfecta religiosa, cumpliendo
“ perfectamente hasta las cosas mas pequeñas
“ de tu regla.—*El Purgatorio de los religiosos*
“ *es cosa muy terrible!.....*

“ La Hermana en efecto vió aquel pozo
“ inflamado del cual salian densas nubes de
“ humo. La impresion que me hizo, decia la
“ Hermana, jamás se borrará de mi memoria.”

Como el padre desaparecia sumerjiéndo-
se de nuevo en el pozo, al volver a parecer, es-
clamaba con frecuencia, mostrando su lengua se-
ca y ardiente.—*Tengo sed, tengo sed.*

VI.

Desde aquel momento continuó la buena
Relijiosa a ver regularmente cada noche a su

(1) Nòtese aquí la necesidad de aquellas personas algo incrédulas y poco cristianas, que pudiéndolas ganar no hacen caso de ellas y las desprecian.

padre, casi en el mismo estado de pena y desolacion. Es verdad que ya no se hallaba rodeado de llamas, como en los primeros dias de la aparicion, pero al sambullirse en el pozo lleno de fuego, gritaba siempre:—*Tengo sed, tengo sed.*—

Una vez dijo a la hija:—*Hace ya mucho tiempo que no he venido a verte.*—Pobre padre, contestó la Hermana, y no veniste acaso ayer por la noche?—*Y él ait si he de quedar en el Purgatorio, por tres meses, es una eternidad!..... Yo estaba condenado; dijo tambien, a muchos años de Purgatorio; y si se me ha reducido a pocos meses lo debo a la SS. Virgen q' ha rogado por mí.*—

Esta gracia de poder venir a pedir socorro, decia la Hermana, era la recompensa de las buenas obras de su padre. En efecto, él fué muy devoto de María, en honra de la cual se confesaba y comulgaba en cada una de sus festividades: fué grandemente misericordioso con los pobres, no perdonando a ningun trabajo, cuando se trataba de obras de caridad, y de tal manera que habia ido mendigando de puerta en puerta, para cooperar y ayudar a la fundacion de una casa de las Pequeñas Hermanas de los pobres, en su país.

VII.

La Hermana hacia con frecuencia diversas preguntas al padre, pero no siempre Dios le dió licencia para contestar a cada una de ellas. Una noche por ejemplo, le alcanzó la mano con el

libro de la *Imitacion de Cristo*, rogándole a dejar sobre la una o el otro, alguna señal sensible. Despues le dijo:—Vos veis, querido padre, cuanto sufro, por la incertidumbre en que estoi, y por el temor de una ilusion. Os ruego pues de dejarme sobre la mano, o sobre este libro una señal, por la cual pueda conocer que realmente sois vos al que yo veo.—

“No, contestó el padre, no te daré la señal que pides. La pena que sufres es por la voluntad de Dios, y esta incertidumbre que causa tu tormento, debe contribuir a mi liberacion.”—

En seguida sin embargo el difunto tocó la hija con el dedo en dos diferentes veces, la primera sobre la espalda derecha, la segunda sobre el corazon; y ella experimentó la sensacion de una dolorosísima quemadura. Y causa maravilla (como ella misma confió con discrecion al confesor) que la piel habia quedado negra, sin que los vestidos hubiesen sufrido alguna lesion visible por la misma quemadura.

VIII.

Pero lo que sobre todo aseguró notablemente la Hermana, acerca la realidad de la aparicion de su padre, es la gracia que por la intercesion del mismo, ella consiguió en la siguiente circunstancia.—

Una Relijiosa de la Comunidad, sufría un grave y doloroso mal de dientes, y una noche Sor

Maria Serafina se sintió inspirada a pedir al padre que rogase por la paciente, para que fuese librada de aquel mal y pudiese descansar con un sueño tranquilo. No bien habia la Hermana formulado la súplica, cuando a la Religiosa enferma cesaron los dolores, y se durmió muy sosegada.

IX.

El 30 de Octubre, la Hermana, por orden del confesor, le preguntó qué oracion seria mas útil, hacer o rezar en el dia de la conmemoracion de los fieles difuntos. — “*Ai de mí, contestó el padre, no se sabe en el mundo, o bien no se cree bastantemente que el fuego del Purgatorio es semejante al del infierno. Quien pudiere hacer una sola visita al Purgatorio, no querría ya cometer un solo pecado venial, por ser este allí castigado rigurosamente.*” —

Otra vez la Hermana le preguntó, si habia ya salido del pozo, pues ya hacian tres dias que no le veía en él. “*Oh! no, contestó, y en prueba, mira:*” Y luego vió el pozo de donde salian de continuo densas nubes, y llamas ardientes. Al mismo tiempo el pobre padre estaba muy triste y exclamaba. *Tengo sed, tengo sed.*”

El dia de finados, 2 de Noviembre, se presentó sonriéndose y dijo a la hija. “*Hoi nosotros hemos gozado, y un gran número de almas ha subido al cielo.*”

X.

Por este mismo tiempo el difunto se apareció a otra Religiosa de la comunidad. Ella estaba dudosa y mucho sufría por el temor, suficientemente razonable por su parte, de que su padre muerto casi repentinamente, estuviese condenado con los réprobos; porque desde largo tiempo habia vivido léjos de las prácticas de sus mas sagrados deberes.

“Vuestro padre está salvo, le dijo la aparición, pero está todavia condenado a veinte años de Purgatorio. Debo añadirlos para vuestra consolacion, que vuestra pequeña hermana N. ha sido librada ahora poco de las llamas y ha volado al cielo.”—

Nótese aquí de paso, que esta niña de ocho años escasos, hacia diez y seis años que habia muerto; y no obstante los cuidados de la piadosa madre (1) habria sin duda cometido culpas graves, poco comunes a aquella edad, que le habian merecido tan larga expiacion. En cuanto al padre no será temeridad el atribuir su inesperada salvacion y su conversion en la hora de la muerte a las abundantes limosnas que siempre habia hecho, y a las continuas oraciones de la mujer y de sus hijos. La limosna en efecto dispone el corazon de Dios a la misericordia y

(1) Aviso saludable á las madres de familia para que cuiden mejor de sus hijas. y no se fien siempre de su aparente devocion siendo en el dia tan fácil la corrupcion.—

segun el Apóstol Santiago [5. 16,] *mucho puede la oracion asidua del justo.*

Despues de algunos dias de esta vision, Sor María Serafina, por órden del confesor, preguntó al difunto si verdaderamente se habia aparecido a aquella Relijiosa para darle la consolante noticia de que su padre se habia salvado y purgaba sus culpas en el Purgatorio; y él contestó por dos veces afirmativamente. Un poco mas tarde, repitió la pregunta, temiendo de haber entendido mal; pero el padre confirmando el hecho, añadió que tanto ella, como toda la comunidad debian interesarse mucho por la suerte de aquella alma.

Infatigable en su caridad, la Hermana, rogó al padre a aparecerse otra vez a la misma relijiosa para asegurarla completamente sobre la salvacion de aquel por el cual habia derramado tantas lágrimas. El padre esta vez no le contestó, pero la relijiosa tuvo despues mas precisa certidumbre sobre el estado de su padre en el Purgatorio.

XI.

Sor María Serafina se empeñó con su padre por otros difuntos, y le propuso nuevas dudas.

Así, un dia le preguntó, qué cosa habia sido de una hermana que ella habia amado y estimado mucho en el monasterio.—“*Ella está*

en el ciclo desde poco tiempo" fué esta la contestacion.

La Hermana le rogó de nuevo a decirle, si habia todavia en el Purgatorio Religiosas de aquella Comunidad; pero él dijo: que Dios no le permitia contestar a tal pregunta.

Las almas del Purgatorio, añadió ella entónces, conocen a los que ruegan por ellos y pueden ellos rogar por los fieles de este mundo?

La contestacion fué *afirmativa*.

"Estas almas, repitió la Hermana, sufren pensando en los pecados que diariamente se cometen aquí sobre la tierra, y en particular en sus familias? Sí, respondió el padre y mas bien *este es uno de sus castigos*,"

Refirió tambien a la Hermana, cómo al salir de esta vida, habia visto a Dios en toda su belleza y tambien la sacrosanta humanidad de Jesucristo, y María Santísima, como a tal vista quedáse estático, y como desde aquel momento su sed de ver a Dios, fuese siempre mas ardiente. Dijo ademas que San José habia asistido a su juicio, y que varias veces habia bajado con María a consolar las pobres almas del Purgatorio. Añadió en fin, que su Ángel custodio se le hacia ver a menudo para dulcificar el doloroso suplicio.

XII.

Al declinar del mes de noviembre, es decir el 23, la Hermana vió al padre segun costumbre, pero parecíale menos cercano, cuya circunstancia le causó sufrimientos demasiado a-

gudos. Ella creía estar toda sumerjida en el fuego, tan grande era el dolor por el cual sentia abrazarse especialmente en los oidos.

El padre entónces le hizo saber, que si la comunidad seguia rogando por él, saldria del purgatorio por las fiestas de Navidad. Se ha de notar aquí como las obras mas secretas, ofrecidas a Dios en sufragio de su alma le aliviaban prontamente teniendo al mismo tiempo pleno conocimiento de ello. Así el vió todo lo que una Religiosa, ocupada en los ejercicios de un particular retiro, y consagrada toda á la liberacion de su alma, le habia merecido, aliviándole mucho con su gran fervor y heróica caridad.

La Hermana, continuando en interrogar al padre le preguntó [siempre guiada por la superiora o confesor,] si fuese verdadera aquella sentencia, que todo los tormentos de los mártires, son inferiores a los tormentos del Purgatorio. El contestó *ser demasiado verdadera.*

Le preguntó en seguida, si todas las personas adscritas a la cofradia del Cármen, y que como tales llevan el Santo Escapulario sean libradas del Purgatorio el primer sábadó despues de su muerte? Y él—“*Sí, si las mismas han cumplido fielmente para este efecto con todas sus obligaciones.*”

A la pregunta:—Hai verdaderamente almas que tienen que estar cuarenta o cincuenta años en el Purgatorio? *Sí, y hay de aquellas tambien que se hallan condenadas a expiar sus pe-*

cados hasta el fin del mundo; estas han sido almas muy culpables y abandonadas.

XIII.

El 30 la Hermana oyó a su padre que con dolorosos suspiros le decia. “*Me parece que es ya una eternidad, el tiempo que estoy aquí.*” Al presente mi pena mayor es una sed ardiente de ver a Dios y poseerle. Me abianzo continuamente hácia él, y al mismo tiempo me hallo siempre rechazado al abismo. Me hallo a veces al borde de este pozo, próximo a salir mediante un esfuerzo supremo; pero siento la divina justicia que luego me detiene, porque todavia no he cumplido plenamente mi pena.” La Hermana por el espacio de quince dias no habia vuelto a ver el pozo de fuego, como lo veia entónce, y en ese momento renovó la súplica, que desde algun tiempo dirijió al padre, de conseguirle de Dios las fuerzas morales necesarias, para conservarse ella misma en gracia, en medio de los execivos sufrimientos y luchas internas tan ponosas, que tenia que sufrir de continuo.

“He ya rogado por tí, le conestó el padre, y con inuaré rogando mi querida hija; en cambio haz de sufrir todavia mayores penas hasta mi liberacion.”—

XIV.

El dia 3 de diciembre, el padre, aunque siempre triste, se le apareció sin embargo ya resplandeciente. En aquel dia la Hermana por mandato de la obediencia le preguntó: 1º Si

Nuestra Señora se había aparecido realmente en el cerro de la Salette; la respuesta fué *afirmativa*. 2.º si eran las predicciones de la Salette las que se verificaban entónces contra la Francia; de nuevo contestó *afirmativamente*. 3.º en fin, si la Francia se levantaría de esta tan lamentable ruina en que ha caído?

“La Francia, contestó el padre, ha sido bien humillada, pero ha sido tambien grandemente culpable: ella ha hecho una vergonzosa caída de la cual no se levantará sino *volviendo a ser cristiana*.—La Francia es culpable especialmente *por la violacion de los dias santos, por un vicio espantoso, que se ha hecho tan comun, y en particular por la blasfemia*. Oh! las blasmeias! allá son terribles, y atraen la cólera de Dios. He aquí las tres cosas que ella especialmente debe evitar.“

“Sí, *la Francia se levantará*, pero no me es permitido decirte ni el como, ni el cuando.“

XV.

Estos tres grandes delitos de los cuales la Francia desde largos años atrás se ha hecho culpable así delante del mundo como de Dios, los hallamos igualmente señalados y reprobados por los Obispos que son los Pastores de los pueblos. Uno de los mas elocuentes entre ellos, el Ilmo. Sr. Dechamps Arzobispo de Malinas en su pastoral para la cuaresma, con fecha 2 de febrero de 1871, reprendia estos tres pecados nacionales con una severidad toda apostólica.

“El santuario de la familia, dice, está
“manchado, y esta mancha erejida en sistema
“se ha convertido en el tema favorito de la li-
“teratura y de los teatros.....Pero hay otra
“profanacion que manifiesta todavía mayor osa-
“día, porque se hacen juez de los que no la i-
“mitan. Olvidando que toda poternidad viene
“de Dios: *ex quo omnis paternitas... nomina-*
“*tur* (Ephes 3. 15.) quiere ser ella misma su
“providencia, y determinar a su gusto el
“número de las almas que les están confiadas.
“Es este uno de los mas grandes pecados de un
“grán pueblo, quiero decir la profanacion del
“principio de la vida.

-----“Y además, quien no ha sido tes-
“tigo, en una buena parte de la nacion de la
“cual hablo, del público olvido de Dios? Re-
“corred sus ciudades y campiñas, y en muchos
“lugares vereis sus templos desiertos en aque-
“llos mismos dias consagrados al Dios vivo...

“El orgullo pues, y nn orgullo nécio; la
“corrupcion, y una corrupcion vergonzosa; el
“olvido de Dios, el desprecio de su divina ley,
“las blasfemias contra el Redentor esparcidas
“por la prensa, como las aguas de un torrente,
“especialmente en la gran capital del mundo
“moderno, he aquí la causa que esfuerza la jus-
“ticia divina a castigar el mundo.“

XVI.

Volvamos al hilo de nuestra historia y si-

gamos los coloquios de la Hermana con su padre. Despues de estas tristes revelaciones con respecto a las iniquidades de la Francia, el difunto participó a la hija, con términos de inesplicable ardor, el inmenso amor que sentia para Dios y los ardientes deseos que trasportaban su corazon hácia el supremo Bien.

Algun tiempo antes la Hermana habia rogado al padre que le repitiese algunos de aquellos actos de caridad que se hacen en el Purgatorio. En aquel entónces el padre no satisfizo su deseo, por eso lo hizo en aquella noche diciéndole:—“He aquí tres actos de amor que yo hago continuamente.—“*O Dios mio, dadme el amor con el cual os aman los Serafines.—Concededme aun mas, dadme el amor que inflama el corazon de la Virgen Santísima.—O Dios mio, porqué no puedo amaros cuanto vos os amais a vos mismo?*

Despues la asegurò que pedia tambien para ella el amor de los serafines, y añadió: “Tengo licencia para decirte, querida hija, que
“ a pesar de que tú te hallas muy débil, gran-
“ des sufrimientos tendrás todavia que padecer,
“ hasta el dia de Navidad, en que seré libre.”
“Despues de eso, mi querido padre, con-
“ tinuó la Hermana, qué debo esperar? Tendré
“ nuevas fuerzas para servir a Dios y cumplir
“ perfectamente mi santa regla?” *Es este un secreto de Dios*, respondió el padre.

XII.

Desde aquel dia, 3 de diciembre, hasta la

noche del 12 la aparicion no volvió, pero el 12 y los dos dias siguientes, compareció cada noche siempre mejor y mas resplandeciente. Desde el 14 hasta el 25 faltó de nuevo. Eso no obstante la víspera de Navidad, la pobre Hermana, sufría mucho y parecía casi imposible llegar hasta la capilla. Esforzándose y venciendo dificultades fué a ella para asistir a la misa de media noche, aydaada sin duda por un secreto auxilio del padre, que en aquella dichosa noche debia anunciarle su completa liberacion.

En efecto se le apareció despues de alzar la sacrosanta Hostia de la primera misa, resplandeciente como el sol. “He acabado el tiempo de mi expiacion, le dijo todo radiante de bienaventuranza, y vengo a daros las gracias, a tí hija mia querida, y a tu comunidad, que tanto a rogado por mí. Ahora yo rogaré por todas vosotras.” —

Se le apareció de nuevo cuando hubo regresado a su celda, y ésta fué la última vez. Despues de haber dado a su hija nueva seguridad de su liberacion del Purgatorio, el padre le dió gracias de todo y cuanto por él habia hecho. Entónces la Hermana le rogó que le consiguiese con la salud las fuerzas necesarias, para poder observar bien la santa regla“. *“Yo pedire por tí, contestó, una perfecta sumision a la voluntad de Dios, y la gracia de subir al cielo sin pasar por el Purgatorio.”* Y dicho esto desapareció.

En esta última vision el difunto estaba

tan resplandeciente que la hija apenas pudo distinguirle el rostro por la luz que la ofuscaba, y conocer sus facciones; todo el resto de su persona estaba como perdido en la luz celestial. Desde aquel momento la alegría y la felicidad de Sor María Serafina fueron completas, y experimentó en su alma una paz inefable unida a la invencible certidumbre de no haber sido ni alucinada por los sentidos, ni engañada por el demonio, como alguna vez había temido.

XVIII.

En medio de la paz, alegría y contento que experimentaba, he aquí una nueva enfermedad; se me permita la espresion, enfermedad ai! demasiado desconocida por la presente jeneracion, y esta se habia posesionado de la Hsrmana, *la enfermedad del amor y áncia del paraíso*; tan grande era el deseo de unirse con Dios, como poco antes lo habia hecho su amoroso padre. Por otra parte se habia ofrecido por víctima. Este doble deseo de union y de sacrificio fué bien pronto escuchado.

El mismo dia de Navidad, en que Sor María Serafina habia recobrado su antigua alegría se sintió herida ya por los primeros jèrmenes de la enfermedad de pecho que en seis meses debia poner término a sus deseos. Los padecimientos fueron largos y muy graves; mas ella los sufrió con una paciencia de mártir. La noche de su muerte anjelical, que sucedió el viernes 23 de junio, último dia de la octava del Sagrado Cora-

zon del cual llevaba en la relijion el nombre bendito, aquella misma noche, pocos minutos antes de espirar y subir como esperamos, a la patria dichosa, repitió todavia los cánticos improvisados en los serenos dias de su noviciado y de la profesion religiosa.

No podremos olvidar que hasta los últimos momentos ella repetía suspirando, cristiana en primer lugar, pero siempre francesa. “Oh mi querida Francia, cuán digna eres de compasion y de llanto por haber perdido la fé. Ojalá acabes de provocar la cólera de Dios, y volver á ser cristiana.”

Sor María Serafina del S. Corazon de Jesus, muerta el 23 de junio 1871, en el cuarto año de relijion, habia nacido el 2 de octubre de 1843, y en el bautismo habia recibido un nombre de predestinacion, esto es, *María Anjela*.

Esperamos que las apariciones que aquí coronaron sus méritos, no serán inútiles para tantos cristianos tibios o extraviados, que las leerán ó tendrán de ellas conocimiento, y serán muy útiles para las almas piadosas a quienes especialmente están dedicados.

